
**EL CAMINO DEL PEDREGAL
(JUMILLA):CAMPAÑA DE 1988**

**Baltasar Muñoz Tomás, Emiliano Hernández Carrión y
M^º Isabel Urueña Gómez**

ENTREGADO:

EL CAMINO DEL PEDREGAL (JUMILLA): CAMPAÑA DE 1988

BALTASAR MUÑOZ TOMÁS, EMILIANO HERNÁNDEZ CARRIÓN Y M^o ISABEL URUEÑA GÓMEZ

El empuje dado en los últimos años al estudio del poblamiento romano en España (Gorges, 1979:35; Fernández Castro, 1982:42 fig. 1) nos pone ante unos mapas de distribución bastante completos, aunque insuficientes si se comparan con los de otras provincias del Imperio.

El panorama se percibe mas desalentador a la hora de abordar el análisis del poblamiento ibérico de llanura, respecto al cual la bibliografía es, sin lugar a dudas, más escasa.

Únicamente una actividad prospectora sistemática contribuiría de manera decisiva al conocimiento de la realidad poblacional en ambas fases culturales, quedando, aun así, muchos puntos oscuros, que solo la excavación detallada de los sitios podrá desvelar, situándose en esta línea los resultados que aquí se exponen.

I.- FACTORES MEDIOAMBIENTALES.

Las comarcas interiores del SE de España se nos presentan como tierras montañosas, recorridas enteramente por los dominios Prebéticos y Subbéticos. Este origen geológico ha dado lugar a una comarca con una morfología muy contrastada: hoyas, cuencas elevadas, verdaderos altiplanos, valles corredores... (Teran, 1968:383). Todos ellos se sitúan entre elevaciones montañosas que, en ocasiones, suponen auténticas barreras naturales entre mundos culturales diversos, al mismo tiempo que han constituido paso obligado entre tierras costeras e interiores, configurándola como una zona de tránsito.

Es en una de estas cuencas interiores, la Llanura de Jumilla, donde se enclava el yacimiento que nos ocupa (fig. 1). Como es característico de la zona, esta unidad geográfica se halla delimitada por importantes elevaciones montañosas, que dejan pasos naturales entre ellas. Estos pasos son aprovechados por las vías de comunicación tradicionales, cuya disposición pudo conceder a la Llanura de Jumilla, y en las fases culturales que se tratan, un carácter de nudo de comunicaciones secundario, lo cual, lógicamente, tuvo que condicionar las características y la densidad del poblamiento (Muñoz Tomás, 1993:36-41)

Un análisis de los factores medioambientales nos muestra también una especial aptitud desde el punto de vista agropecuario.

Resulta interesante observar la relativa abundancia de recursos acuíferos en una comarca en la que la ausencia total de cursos de agua y la escasa pluviosidad (Morales, 1972:79, 85, 91) es tónica general. A este nivel, cabe recordar que la zona se localiza en el límite entre la España seca y la subdesértica (Vila, 1968:368).

A esta especial abundancia desde el punto de vista hídrico, cabe añadir una aptitud de los suelos, originados a partir de materiales aluviales relativamente recientes y fruto de la colmatación sedimentaria de la cuenca. Esta combinación de factores concede a la zona un grado de fertilidad interesante para una agricultura variada y productiva, únicamente mediatizado por un clima bastante similar al continental, de inviernos duros y veranos calurosos.

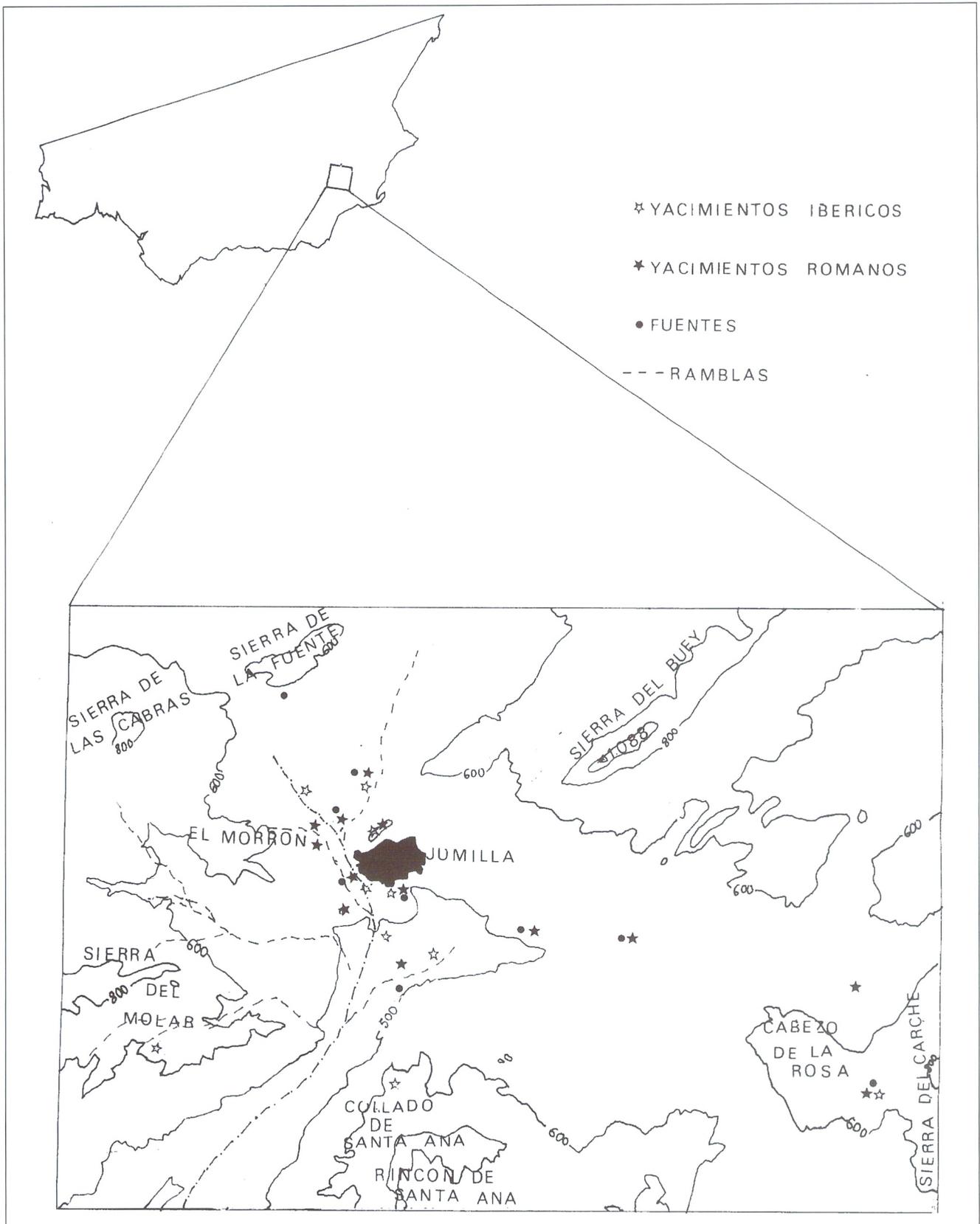


Fig. 1.- Localización geográfica

En cuanto a la superficie montañosa, aparte de representar el autoabastecimiento de ciertas necesidades, solo ofrece un recurso explotable a gran escala, el esparto, cuya explotación es documentada por fuentes clásicas (Plinio, N.H XIX 26-31; Estrabón, III 4,9) en el ager carthaginiensis, zona que la investigación actual (Vila, 1962:837-844; Sillieres, 1981-82:78-79; Pérez Rojas, 1981-82:21) tiende a situar en estas comarcas interiores.

El yacimiento del Camino del Pedregal se emplaza en el borde N de la llanura, al inicio de la ladera S del Cerro del Castillo (665 m), aunque ya en terrenos llanos y algo sobreelevado respecto al fondo de la cuenca, posición recomendada por los autores latinos (Varrón, I,12,1) y que, en este caso, le concede cierta protección respecto a los frios vientos del N (Columela, I,4,10). Como contrapartida, se halla expuesto a las pequeñas corrientes descendentes del Cerro del Castillo (como muestran los ramblizos fósiles detectados en la excavación de 1988). Realmente estas avenidas tendrían una incidencia perjudicial en muy raras ocasiones, contribuyendo, por otra parte, a regenerar los suelos agrícolas de la llanura mediante deposiciones de limos.

Otros dos requisitos indispensables para la instalación de una explotación de carácter rural era la fecundidad del suelo (Catón, I,1,2; Varrón, I,12,1; Columela, I,4,5) y la provisión de agua asegurada (Varrón, I,11,2). En este caso, el asentamiento se ubica sobre los suelos más aptos de la cuenca, los xerosoles cálcicos, y poseyó un recurso de agua permanente, agotado en la actualidad, pero documentado por el topónimo Noria del Tío Santiago, y en función del cual se construiría el estanque con fines de almacenamiento excavado en la campaña que aquí se presenta.

La aptitud de este emplazamiento, que hemos remarcado mediante la comparación con las recomendaciones de autores latinos, no solo resulta válida para época romana sino también para otras culturas que se desarrollaron en la comarca, especialmente las de carácter agropecuario, como parece mostrar el largo periodo de utilización del sitio.

II.- ANTECEDENTES. EL BUSTO ROMANO DE JUMILLA.

J. Lozano Santa, autor de obligada referencia a la hora de abordar estudios de esta índole en la comarca que nos ocupa, no hace mención expresa en ninguna de sus obras (1794 y 1800) a restos asignables al Camino del Pedregal, únicamente una vaga alusión a "...pavimentos de una argamasa como leche..." y "...silleries labradas que sirven al agua corriente de

compuertas..." (Lozano Santa, 1800:36) situados "al oriente de la Marquina", paraje de localización imprecisa, aunque la tradición popular denomina así una zona de huerta al NW del yacimiento que aquí se estudia.

En el lugar indicado por Lozano Santa pueden situarse también los yacimientos romanos del Pedregal y Paso a nivel de la Asunción (Casón e Hypnos), a 325 m al NE y a 450 m al NW, respectivamente, del Camino del Pedregal.

Más revelador resulta el análisis de la toponimia, ya que, de los dos que sirven para denominar el sitio, el primero, Camino del Pedregal, se englobaría dentro del tipo cuyo origen corresponde a razones de asimilación, que reciben este nombre por un proceso de asimilación de los restos antiguos a una realidad más próxima (Ongil y Rodríguez, 1983:232). El segundo, Noria del Tío Santiago, corresponde a un hidrotónimo, refiriéndose a una realidad medioambiental desaparecida.

Al margen de estos datos, que constituyen la información preliminar a la hora de estudiar un yacimiento, las primeras noticias de restos arqueológicos pertenecientes al Camino del Pedregal se remontan a 1934, fecha en la que, al efectuar labores de desfonde, se encontró el llamado Busto Romano de Jumilla, declarado B.I.C con fecha de publicación el B.O.E del 17 de Junio de 1988 y sobre el que nos centraremos posteriormente, apareciendo asociado a restos de muros y pavimentos de argamasa, además de molinos, tejas, ladrillos y otros restos cerámicos con los que se formó un gran pedregal (Molina y Molina, 1973:74)

En la década de los 70 se constatan nuevos hallazgos, al S de la zona anterior, compuestos por vestigios de edificaciones y tegulas (Molina y Molina, 1973:74).

Los datos más recientes son los aquí expuestos, correspondientes a la excavación de urgencia Mayo-Julio de 1988.

Busto Romano de Jumilla.

Esta obra, de gran valor artístico y arqueológico, ha recibido bastante atención por parte de la investigación desde la época de su hallazgo hasta nuestros días, por lo que no es nuestra intención extendernos demasiado en su análisis; únicamente nos limitaremos a exponer los aportes de dichos investigadores. Para su descripción nos basaremos en las aportadas por estos autores.

Se trata de un busto-retrato que mide 70 cm de altura, incluyendo la peana original, de 11'5 cm y realizado en mármol blanco.

Respecto a la descripción de Fernández de Avilés, (1941:84-85), únicamente haremos una precisión, ya apuntada por García Bellido, (1949:62), referida a la hipotética mutilación de los hombros, que no sería tal sino mas bien fruto de la concepción original del busto, dada la forma "breve pero alta del pedestal, en consonancia con el conjunto de la escultura", concepción para la que no faltan otros ejemplos.

Todos los autores, basándose en caracteres artísticos y técnicos (Ruiz Martín, 1934:209; Fernández de Avilés, 1941:87-88; García Ballido, 1949:62), coinciden en asignarle una cronología del siglo II d.C, a partir del mandato de Adriano y mas concretamente en época de los Antoninos.

En cuanto a su origen, al parecer la obra se realizó sobre soporte de mármol, aunque mas dudoso parece el lugar de talla del busto, pudiendo ser un objeto tanto de origen foráneo, como fruto de manos expertas que trabajaron en talleres hispanos (Fernández de Avilés, 1941:86). Solo recordar que sus paralelos mas próximos: bustos del Museo de Valladolid y del Museum of Fine Arts de Boston (García Bellido, 1949:62) proceden de Hispania, donde en época imperial existen importantes talleres de escultura (Bética, Tarraco, Merida), de los que salen obras que no desmerecen a las hechas en Italia (Niemeyer, 1982:336).

No obstante, y pese a estas consideraciones, nos remitimos para un análisis mas exhaustivo a la tesis doctoral de J.M. Noguera, sobre la escultura el sector SE del Conventus Carthaginensis.

III.- LA EXCAVACION.

Ante las noticias recibidas referentes a la apertura de una zanja con fines de regadío, a cargo del IRYDA, y en virtud de los datos que poseíamos sobre el sitio, se consideró necesario informar a la Dirección General de Patrimonio Cultural de la CAM, planteándose una excavación de urgencia, que se inició en fecha 9-V-1988.

Conocido el trayecto de la conducción, decidimos realizar una serie de catas en los lugares donde, previo tanteo, aparecían estructuras, con ampliaciones en los puntos de mayor interés. También, y dada la profundidad de la zanja (2 ms), consideramos interesante orientar los trabajos en este sentido, lo cual, como suele suceder a menudo, desbordó la información que poseíamos, superando nuestras expectativas.

El seguimiento de la zanja dió como resultado la localización de restos distribuidos a lo largo de 103,79 ms, abrién-

dose los siguientes cortes: Area 2/Cortes 1 y 2, Area 3/Cortes 1 y 2, con una separación entre ellas en función de las estructuras halladas.

1.- Area 2/Corte 1.

Con la aparición del cierre S de una estancia pavimentada con opus signinum, se planteó una cuadrícula de 5 por 7.

Nivel I-Superficial.- De 37-45 ms de espesor, está compuesto por tierra muy suelta, grisacea, correspondiente a labores de cultivo recientes. Como consecuencia, los restos de cultura material se hallan mezclados, abarcando desde producciones modernas, escasos fragmentos de cerámica medieval, hasta un alto porcentaje de piezas romanas, con un claro dominio de Africana A y Africana de Cocina, una menor cantidad de fragmentos adscribibles a productos hispánicos y sudgálicos y una presencia de Africana C y D meramente testimonial.

Pese a estas consideraciones, el grueso del conjunto cerámico corresponde a cerámica común de cocina (ollas y cuencos) y en menor porcentaje, de mesa, aparte de escasa cerámica pintada indígena.

En función de la variación en la textura del estrato y de una cierta gradación en cuanto a la aparición de material romano se refiere, podemos establecer tres niveles:

Nivel Ia. Muy suelto, abundancia de material moderno

Nivel Ib. Mas compacto, disminución en la presencia de material moderno. Dentro de este nivel y a 37 cms de profundidad apareció el pavimento de la estancia, de opus signinum, muy deteriorado y mostrando las huellas del arado en sentido E-W. Presenta una orientación NE-SW y unas dimensiones de 440 x 340, se interna en el perfil N, quedando el cierre N de la estancia fuera de la superficie excavada.

Nivel Ic. Muy delgado, compacto, con una coloración mas marrón y presencia de pintas anaranjadas. Representa un nivel de contacto entre el Nivel I y el II, con escasa mezcla de materiales, debiendo destacarse un as de bronce del emperador Marco Aurelio, datable entre el 161 y 180 d.C

Nivel II.- Con 30-45 cms de espesor, se trata, en líneas generales, de una tierra marrón oscura, variando en compacidad. Se perciben varios estratos.

Nivel Iia. Tierra marrón oscura, algo suelta. En la zona de contacto entre este y el Ic comienzan a aparecer los muros de la estancia: el muro E, con 46 cms de espesor, el cierre S, con 30 cms de anchura, siendo rebasado por el muro E, que se interna por el perfil S, indicando así la presencia de otra

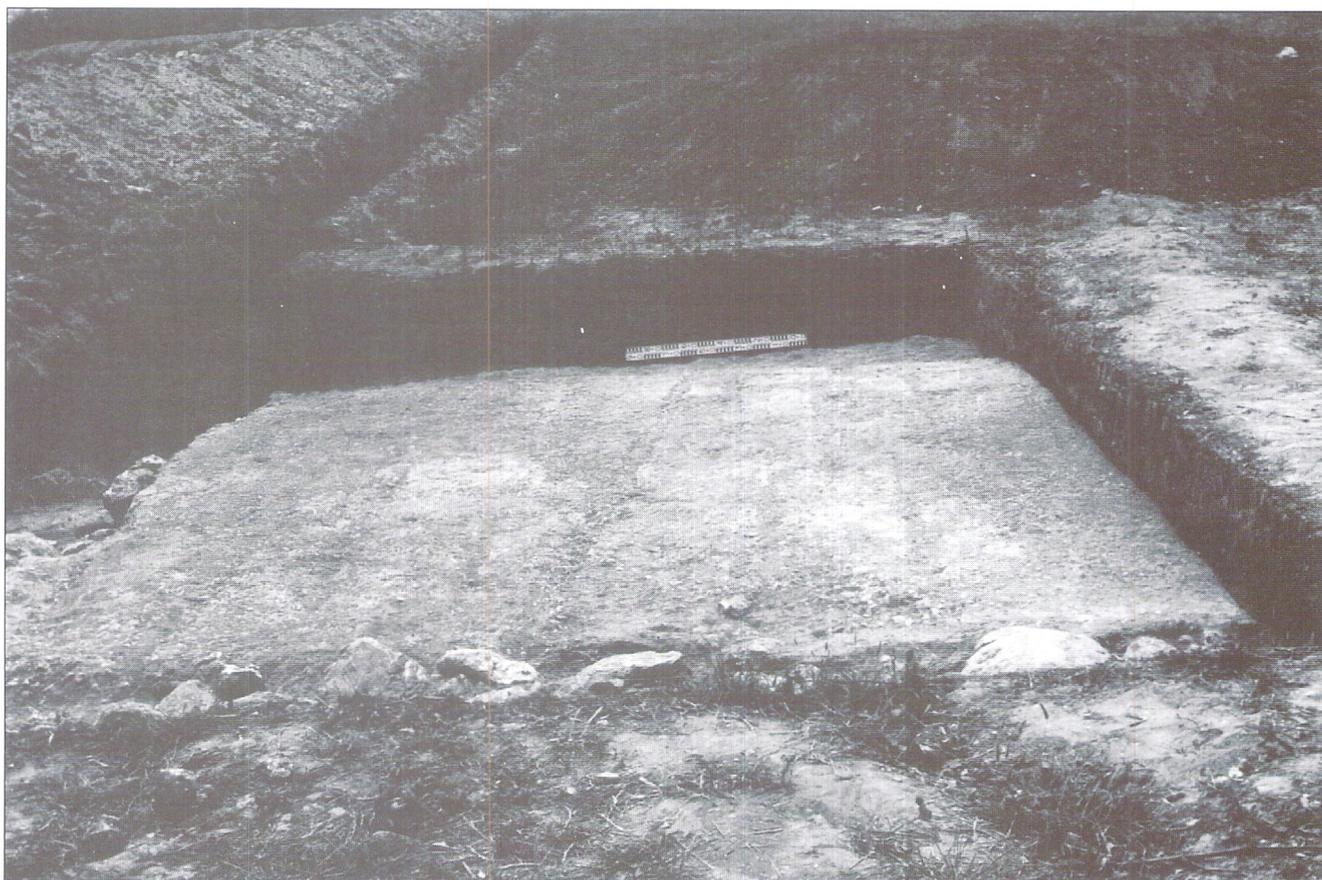


Fig. 2.- Area 2/Corte 1. Pavimento de opus signinum.

estancia aneja a esta. Todos ellos se hallan muy arrasados y no conservan nada del alzado (se sitúan a nivel del pavimento), sino únicamente una cimentación poco profunda, limitada a dos hiladas. Falta totalmente el muro W, quizás desaparecido en labores de cultivo, lo cual viene avalado por la continuidad del Nivel I-Superficial en este sector.

El material es romano, a base de T.S. Hispánica, Africana A, un fragmento de Sudgálica, aparte de cerámica común, escasa pintada indígena, una relativa abundancia de tejas y algún fragmento intrusivo de cerámica moderna o medieval de pasta blanquecina, debiendo destacarse, inserto entre las piedras del muro E, un fragmento de pico de lucerna, redondo, posiblemente del siglo I d.C.

Nivel IIb. Se trata de un nivel de tierra anaranjada, muy compacta, que no es uniforme a toda la cuadrícula, presentándose en forma de deposiciones de variable grosor. No se localiza en el sector W, siendo en el sector E donde muestra mayor espesor, además de abundantes fragmentos de teja incustrados. Tanto en los cuadrantes NE (B), como NW (A), en la zona cercana al perfil N, se detecta cierta abundancia

de huesos y fragmentos de revestimiento parietal blanco. El material es muy escaso, con algún fragmento de Africana A e Hispánica. Se trataría de un nivel de destrucción.

Nivel IIc. Tierra marrón oscura, compacidad media. material muy escaso, casi acerámico, fragmentos de cerámica común y pintada indígena. Se asocia a la cimentación.

Nivel IIId. Tierra marrón oscura, muy compacta. Presencia de material escasa, a base de cerámica decorada indígena y dos fragmentos de T.S. Itálica (Drag. 17). Durante su extracción se llegó al final de la cimentación de los muros.

Cuadrante SW (C)-Bajo pavimento.

La aparición de un muro situado a una cota inferior, con la misma orientación que los de la estancia descrita, que se introducía bajo el pavimento y sobre el que montaba el muro S, nos instó a levantar parte del opus signinum, con el fin de observar sus características, así como la secuencia estratigráfica.

Tras levantar el pavimento, compuesto por una capa de

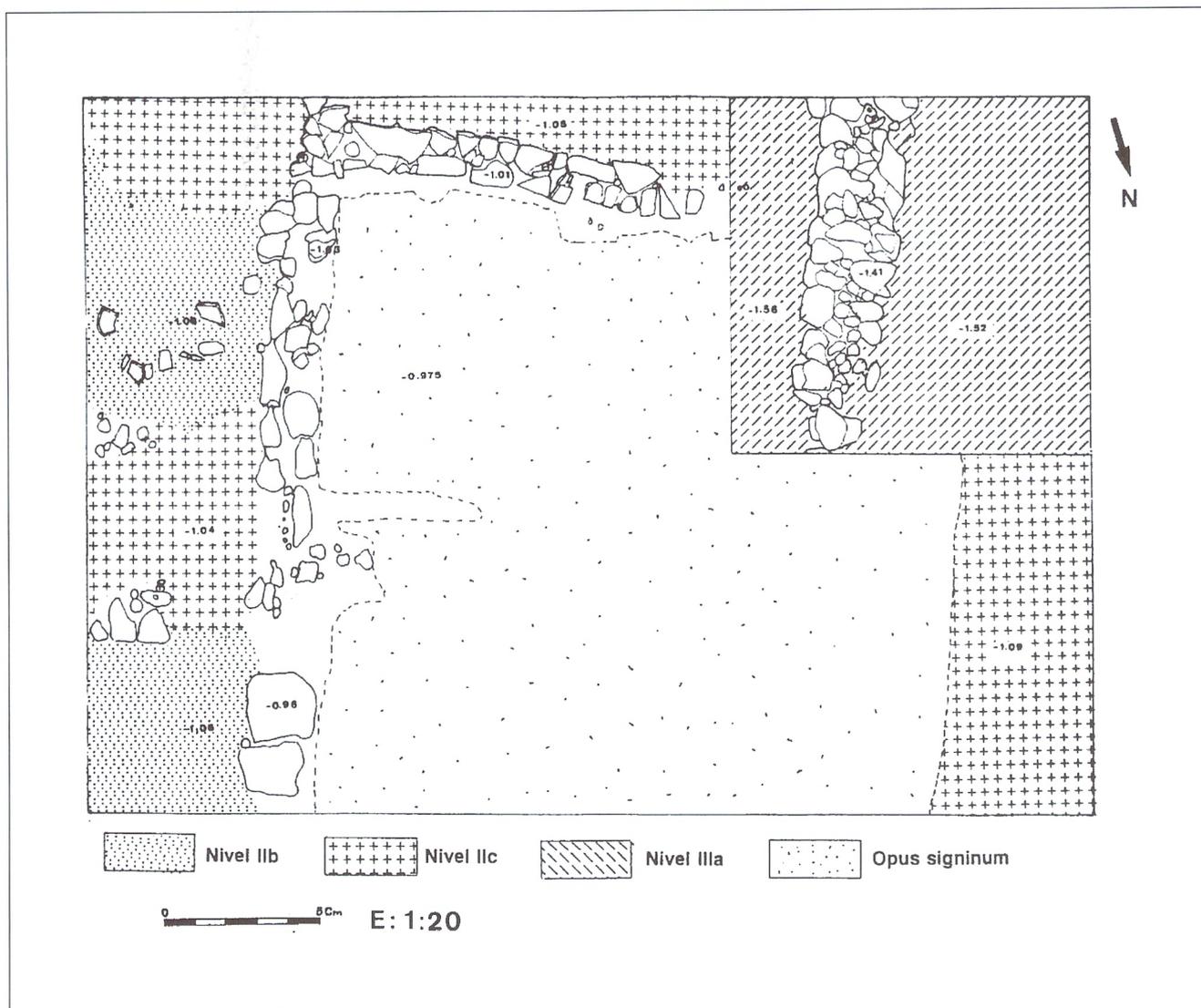


Fig. 3.- Area 2/Corte 1. Planta.

cal, guijarros y cerámica, y otra inferior, a base de piedras de mediano tamaño, con mezcla de cal, se observa la siguiente secuencia.

Nivel II.- Tierra marron oscura, poco compacta, que presenta mezcla progresiva de pintas anaranjadas. Aportó un minúsculo fragmento de Terra Sigillata, sin poder determinar producción, algunas piezas de cerámica común romana de cocina (Vegas 1) (fig. 8-1), y abundancia de piezas indígenas, sobre todo platos de borde simple y carena alta, con decoraciones sencillas. En la parte inferior aflora la primera hilada del muro.

Nivel III.- De 50-75 cm de espesor, se compone de tierra marrón clara, detectándose tres estratos.

Nivel III a. Tierra marrón clara, relativamente compacta.

Material totalmente indígena, correspondiente a formas del repertorio tradicional ibérico, con decoraciones sencillas, algo rodada. Se debe destacar un fragmento de cuello de oinochoe estampillado (fig. 8-2). Se alcanzó la primera hilada y parte de la segunda del muro, el cual tiene un espesor de 60 cms

Nivel IIIb. Presenta la misma textura que el anterior, centrándose la diferencia en la casi total ausencia de material cerámico. Se asocia a la segunda y última hilada del muro.

Nivel IIIc. Tierra marrón clara, con mezcla progresiva de piedras y carbones, llegando a ser muy abundante en la zona mas baja del estrato y cercana al nivel IV. Material plenamente indígena: platos de borde exvasado y recto, vasijas de cuerpo globular y borde exvasado, kalathos de cuello estran-

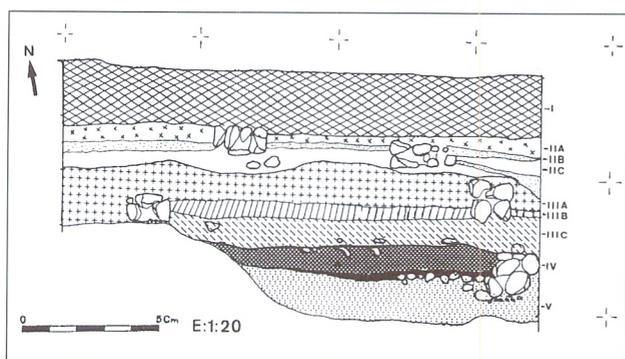


Fig. 4.- Area 2/Corte 2. Sección 1.

gulado, tapaderas de urna de orejeta (fig. 8-3)... con decoraciones secillas. En la parte inferior, apareció una especie de semicírculo de piedras, asociado a cerámica indígena, entre ella una tapadera de urna de orejeta.

Nivel IV.- Con un espesor de 35-45 cms, presenta coloración marrón-rosacea. Material ibérico, con presencia de piezas hechas a mano, decoradas con cordones en relieve (fig. 8-4, 5 y 6).

Bajo este, se localizó el nivel de base, formado por arcilla anaranjada, compacta, que buza hacia el S, siguiendo la pendiente de descenso hacia el fondo de la cuenca. Es uniforme a todos los cortes excavados.

2.- Area 2. Corte 2.

Se localiza a 13'85 ms de la anterior, en dirección E. En este caso nos limitamos al perímetro de la zanja, trazándose una cata de 3'50 x 0'90 ms. En líneas generales presenta una secuencia estratigráfica similar a la del Corte 1.

Nivel I-Superficial.- Con 40-45 cms de espesor, tierra suelta, grisacea, afectada por labores de cultivo recientes

Nivel II.- Con 20-45 cm de espesor, corresponde a una tierra marrón oscura, cuya textura varía en cuanto a grado de compacidad. Se distinguen los siguientes estratos, similares, a excepción del IId, a los del corte 1. Sin embargo, esta secuencia estratigráfica se asocia, en lo conocido, a un mayor número de fases constructivas.

Nivel IIa. Tierra marrón oscura, algo suelta. En la zona de contacto entre este y el nivel I, apareció una estructura (nº 1) de 40-50 cm de anchura, construida a base de piedra mediana-grande, trabadas con arcilla y dispuestas verticalmente. Conservaba parte del revestimiento parietal en blanco, aplicado directamente sobre el paramento.

En los últimos centímetros de este estrato se localizó otra

estructura (nº 2), con la misma orientación que la anterior. Esta última ya se asociaría a los estratos siguientes.

El material es escaso, aunque se debe destacar un fragmento de Africana A, cerámica común, fragmentos de teja y de opus signinum.

Nivel IIb. Estrato de tierra anaranjada, compacta. Durante su extracción se llegó al final de la cimentación de la estructura 1.

En cambio, este estrato se asocia a la primera hilada de la estructura 2, de 35 cm de anchura y compuesto de piedras de mediano tamaño, dispuestas horizontalmente.

Material escaso, aunque dominan claramente los fragmentos de teja.

Nivel IIc. Tierra marrón oscura, compacta. Durante su extracción se llegó al final de la cimentación de la estructura 2.

Material escaso, aunque con un porcentaje relativamente alto de piezas con decoración indígena.

Nivel III.- Con un espesor de 50-70 cms, presenta el mismo esquema que el correspondiente en el Corte 1. Nivel IIIa. Tierra marrón clara, algo suelta. A 55 cms apareció una estructura (nº 3), con un espesor de 32 cm y compuesto por piedras de mediano-gran tamaño. Esta estructura desaparece antes de llegar al perfil S, sin rastros de cierre de estancia. Material indígena, con formas típicas y decoraciones sencillas.

Nivel IIIb. Tierra marrón clara, mas compacta. Escasos restos. A 75 cm de profundidad comenzó a surgir otra estructura (nº 4), de 35 cm de anchura, a base de piedra mediana, que se apoyaba directamente sobre el nivel de base.

Nivel IIIc. Tierra marrón clara, compacta. Material indígena, debiendo destacarse un fragmento de fondo de ungüentario de vidrio, incoloro.

Nivel IV.- Con 10-28 cms de grosor, se trata de una tierra muy suelta, cenizosa, con abundante mezcla de carbón y adobes, quemados en algunos casos. Aparece una mancha de tierra negruzca, delimitada por piedras, que se prolonga, en profundidad, hasta el nivel V. En la zona de contacto con el nivel IIIc se sitúa un pequeño estrato de chinarrillo, además de otro fino estrato de tierra negruzca en el contacto con el nivel V.

El material es muy abundante, del cual se debe destacar un fragmento de fondo de kylix ático estampillado con palmeta (fig. 10-1), adscribible a la forma Lamb. 21 o 22, del siglo IV a.C, además de abundante cerámica indígena, fina pintada y tosca de cocina (fig. 10-2), y una relativa cantidad de huesos. Tanto este nivel, como el siguiente comienzan a

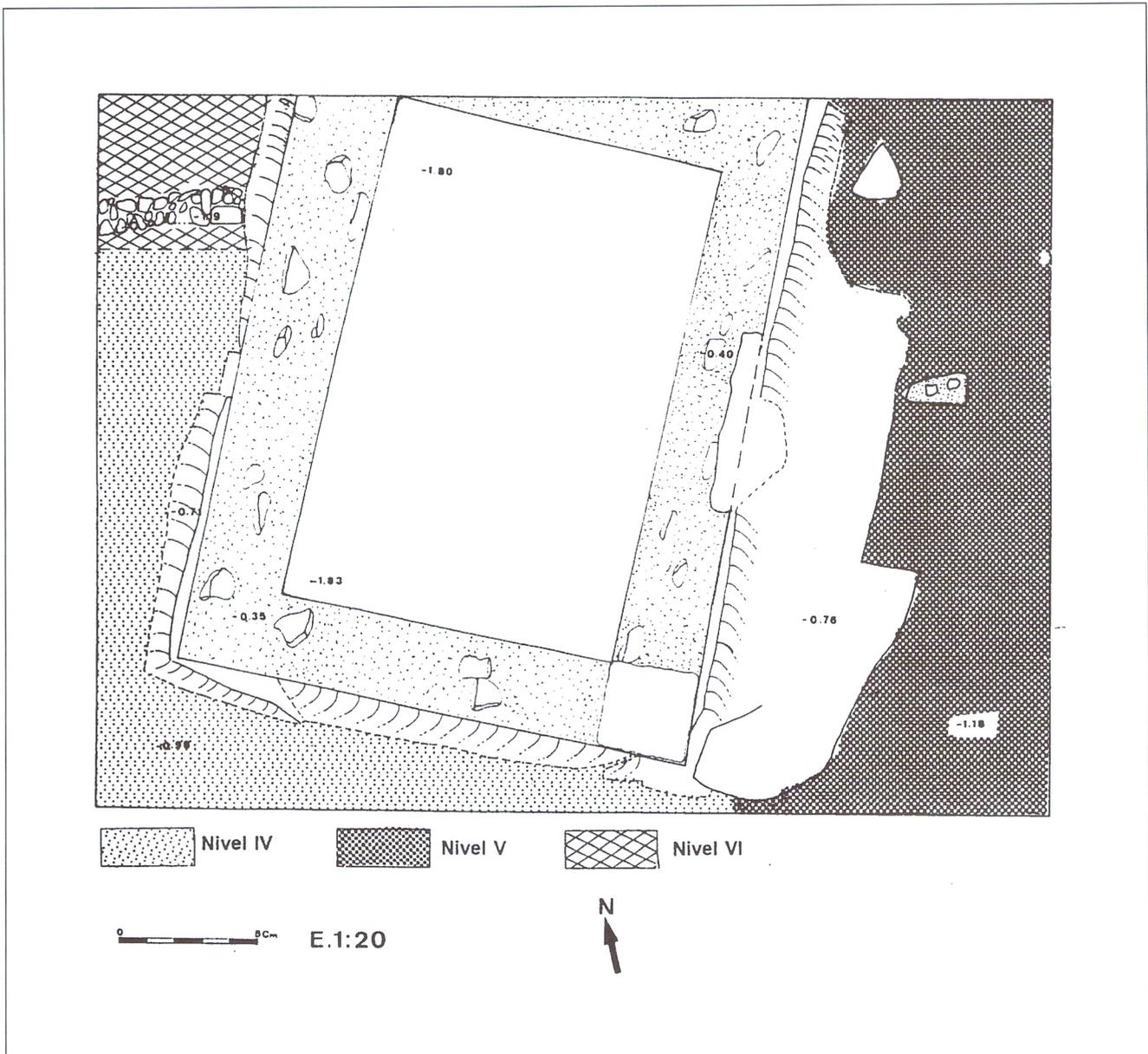


Fig. 5.- Area 3/Corte 1. Planta.

buzar levemente en sentido E, siguiendo la dirección del estrato de base (arcilla anaranjada)

Nivel V.- Tierra marrón rosacea, compacta, con 40-45 cms de espesor. A -2'03 m aparece una estructura que ya se perfilaba en la parte baja del nivel anterior, formando ángulo de 90° y rodeada de piedras de pequeño tamaño. La alineación E-W se sitúa en la misma línea que la mancha negruzca, rodeada de piedras, que atraviesa el nivel IV. El material cerámico se presenta mas escaso, ibérico, siendo mas abundantes los restos osteológicos, adscritos en un análisis preliminar a bóvidos, suidos y quizás ovicápridos.

3.- Area 3. Corte 1.

Con la localización de dos muros paralelos, a 50'70 m del Corte 2/Area 2, se trazó una cuadrícula de 5 x 6'50 ms. Este sector resulta el mas complejo, tanto por la ausencia de una estratigrafía clara, como por la multiplicidad de reutilizaciones que se perciben en las estructuras halladas.

Estructuras.

Se excavó una estructura rectangular, interpretada como

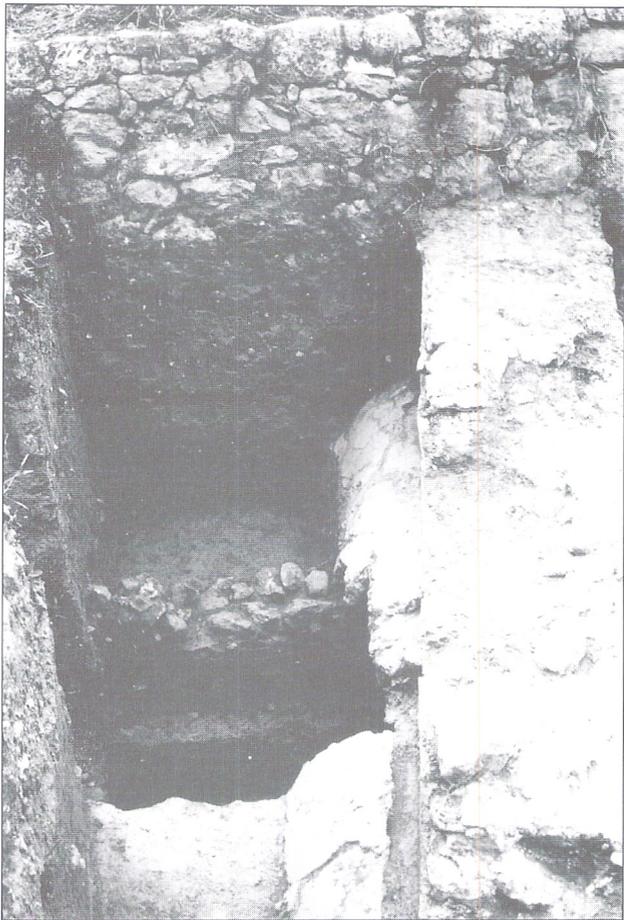


Fig. 6.- Area 3/Corte 1. Lateral del estanque. Nivel VI.

depósito de almacenamiento de aguas, de 3'46 x 2'26 m, cuyos muros tienen un espesor variable, entre 50 y 60 cms, y con una profundidad de 1'50 m. Para su construcción se utilizó una mezcla a base de piedras de pequeño tamaño, mezcladas con cal y arena (*opus caementicium*) y bloques escuadrados en alguno de sus ángulos, alcanzando su cimentación 1'78 ms.

Se observan varias capas de enlucido, tres en las paredes externa e interna, muy finas, a base de cal, y una cuarta en la interna, mas gruesa, que corresponde a una mezcla usada tradicionalmente en las casas rurales de época moderna, fabricada con materiales rojizos de origen triásico, de ahí su coloración. Para su colocación se piquetearon las capas anteriores.

El vaciado del estanque no presenta diferenciación en niveles, observándose un relleno uniforme a base de piedras, tejas, ladrillos, en algunos casos quemados, además de material cerámico moderno y romano.

Al exterior del estanque y adosado al mismo, apareció

una moldura hidráulica de 20'8 cm de anchura por 22 cm de altura, que lo circunda en todo su perímetro. En varios puntos se halló despegado de la pared del estanque, y presenta huellas de haber continuado. En el sector E, y formando cuerpo con la moldura hidráulica se halló una plataforma, que en un principio (cuadrante SE -D-) presenta forma curva y descenso suave, posteriormente acusa una fuerte inflexión en ángulo de 90°

Nivel VI.- Continuando en línea recta, paralelo a las paredes del estanque hasta un punto en el que el estado de deterioro impide delimitar su longitud o cambio de dirección, siendo su descenso brusco a partir de la inflexión. Tiene un grosor de 11 cm.

Estratigrafía.

Nivel I-Superficial.- De 40-45 cms de espesor. Tierra grisácea, muy suelta, perteneciente a labores de cultivo recientes.

Tras la extracción de este estrato, la secuencia estratigráfica ya nos delimita dos sectores.

Nivel II.- Sector W. Tierra suelta, marrón-grisácea. 20-40 cms de espesor.

Nivel III.- Sector E. Tierra suelta, negruzca. 20-30 cm.

Nivel IV.- Sector W. Presenta coloración marrón verdosa, algo mas compacta que en el estrato anterior. Se asocia a la moldura hidráulica.

Nivel V.- Sector E. Textura es bastante suelta, anaranjado, constituyendo un nivel diferente. Se asocia a la plataforma descrita, internándose bajo ella.

El material adscribible a estos niveles acusa un estado de "totum revolutum", compuesto por cerámica moderna, escasa medieval y romana: Africanas D, A, Hispánica, Sudgálica, común, lucernas de fabricación local, aunque en el nivel IV el dominio de material romano es claro. Se deben destacar, aparte de piezas de T.S. Hispánica (fig. 10-4) y Africana A, un sello de alfarero sobre fondo de copa: MURRI (fig. 10-3), que corresponde a MURRIUS, el cual trabajó en Arezzo entre el final del reinado de Augusto y principios de Tiberio (Oxé y Comfort, 1968 nº 1040).

En cambio, los niveles III y V responden a un relleno bastante reciente, con presencia de plástico a bastante profundidad y restos constructivos procedentes del estanque, incluso bajo la plataforma.

Nivel VI.- Se trata del único nivel intacto. Tierra marrón clara, compacta, con pintas amarillentas en la zona de contacto con el nivel III. Se excavó únicamente en el Cuadrante

NW (A). A 97 cm se localizó un muro, con dirección E-W y un grosor de 26 cm, que se prolongaba bajo la moldura hidráulica, para terminar bruscamente a 10 cms de la pared del estanque. Este nivel dió pocos fragmentos de cerámica pintada indígena.

Posteriormente, y restringiendonos a los límites de la zanja, se continuó con este nivel, el cual a 5 cms de la pared del estanque y 1'35 ms de profundidad aportó un fragmento de T.S. Itálica o Sudgálica (Drag. 18), aunque no podemos precisar la existencia de fosa de fundación.

4.- Area 3. Corte 2.

Previo tanteo, se planteó una cata de 4'50 x 0'80, restringiendonos a los límites de la zanja. Aportó la siguiente secuencia estratigráfica.

Nivel I-Superficial.- Con un grosor de 40-50 cms, presenta textura muy suelta y color grisáceo. Corresponde a labores de cultivo recientes.

Nivel II.- Textura suelta y granulosa, color marrón oscuro. Se encuentra alterado por labores de cultivo, detectándose una bolsada de tierra suelta, negruzca, con abundancia de raíces, que corresponde a restos de una plantación de olivos (información del propietario). Material escaso, a destacar un fragmento de T.S. Sudgálica (Drag. 18) y otro de pared, con decoración pintada antropomorfa.

Nivel III.- Con un grosor de 50-56 cms, se constata la presencia de dos estratos, con textura y coloración diferente, aunque el material presenta uniformidad. De hecho, se detectan fragmentos de la misma pieza en ambos.

Nivel IIIa. Coloración marrón grisacea, textura granulosa. Presenta abundancia de partículas de carbón y piedras de pequeño tamaño, además de arcilla rojiza muy diluida. En la zona de contacto con el nivel II se localizó un fragmento de Africana D, un fondo de vidrio verdoso y un fragmento de opus signinum.

Nivel IIIb. Cenizoso, color negruzco, textura muy fina y suelta, con abundancia de piedras y carbones.

En ambos existe un dominio total de formas y decoraciones indígenas, debiendo destacarse un cuerpo de olpe con decoración fitomorfa (fig. 9-2), cuyos paralelos mas cercanos se halla en la Alcudia de Elche, y un plato de pescado, decorado con semicírculos concéntricos, además de alguna pieza no localizada en el repertorio tradicional indígena.

Nivel IV.- Con un grosor de 40-45 cms, también acusa la presencia de dos estratos.

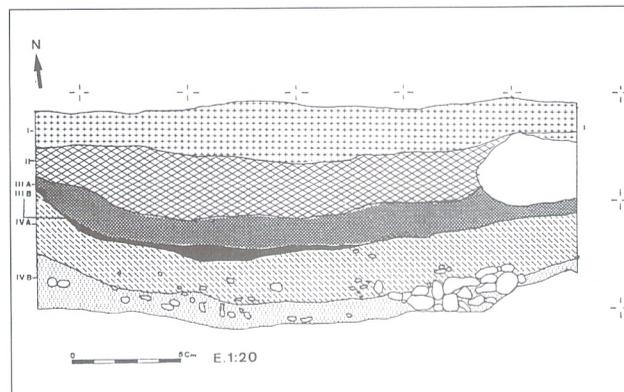


Fig. 7.- Area 3/Corte 2. Sección 1.

Nivel IVa. Textura algo compacta y color marrón. En la zona de contacto con el nivel IIIb presenta coloración algo grisacea. Piedra abundante.

Nivel IVb. Textura compacta, color marrón anaranjado. Abundancia de carbones, ceniza y adobes bien conservados, aparte de una acumulación de piedras grandes y medianas en las cercanías del estrato de base.

El material es bastante uniforme en ambos niveles, debiendo destacarse dos fragmentos de pateras áticas (fig. 9-3 y 4), fechables en el siglo IV a.C., aparte de abundancia de cerámica ibérica, entre ella, un oinochoe de cuerpo globular y moldura en el cuello (fig. 9-5), del tipo descrito en el Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985 Fig. 55-90), poblado que se fecha en el siglo III a.C., localizándose piezas similares en Coimbra del Barranco Ancho.

5.- VALORACIÓN GENERAL.

Centrándonos, en primer lugar en el Area 2, el estado de alteración que caracteriza a alguno de estos niveles, los escasos fragmentos fechables hallados en el nivel II (Cuad. 1) y IV (Corte 2) y la carencia de elementos de datación puntuales en otros (nivel III), no permite el establecimiento de unos niveles cronológicos claramente diferenciados, aunque si ofrece indicios de cinco posibles momentos constructivos en el corte 2 y dos en el corte 1.

Por una parte, un primer momento (fase 1) entre finales del siglo I d.C y una fecha imprecisa de fines del siglo II o III d.C, al que corresponderían la estancia pavimentada (corte 1) y la estructura 1 del nivel II (corte 2).

Anterior a esta, se constata una segunda fase, a la que pertenecería la estructura 2 del corte 2. Aunque no contamos con elementos de datación, la destrucción y arrasamiento de

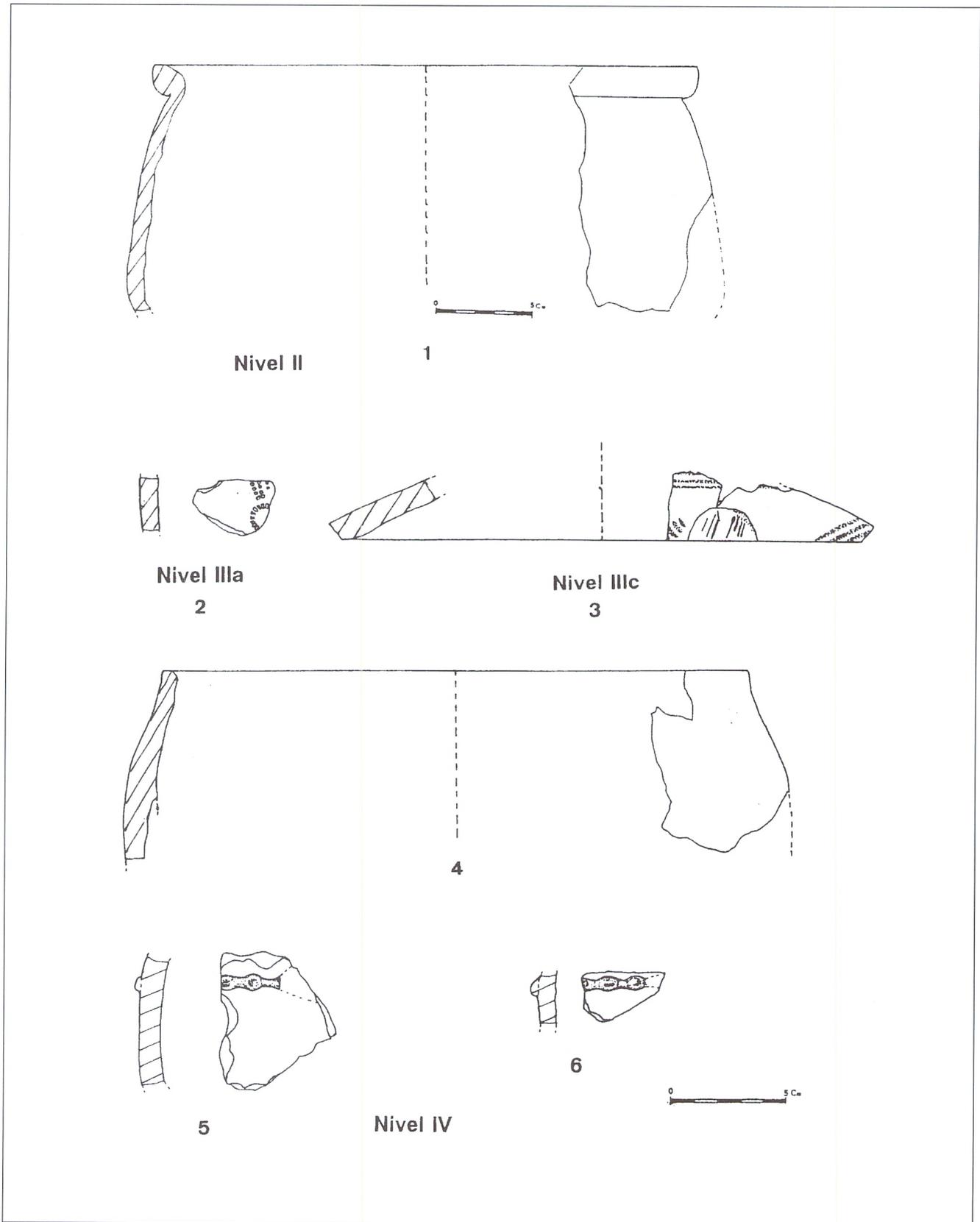


Fig. 8.- Material cerámico. Area 2/Corte 1.

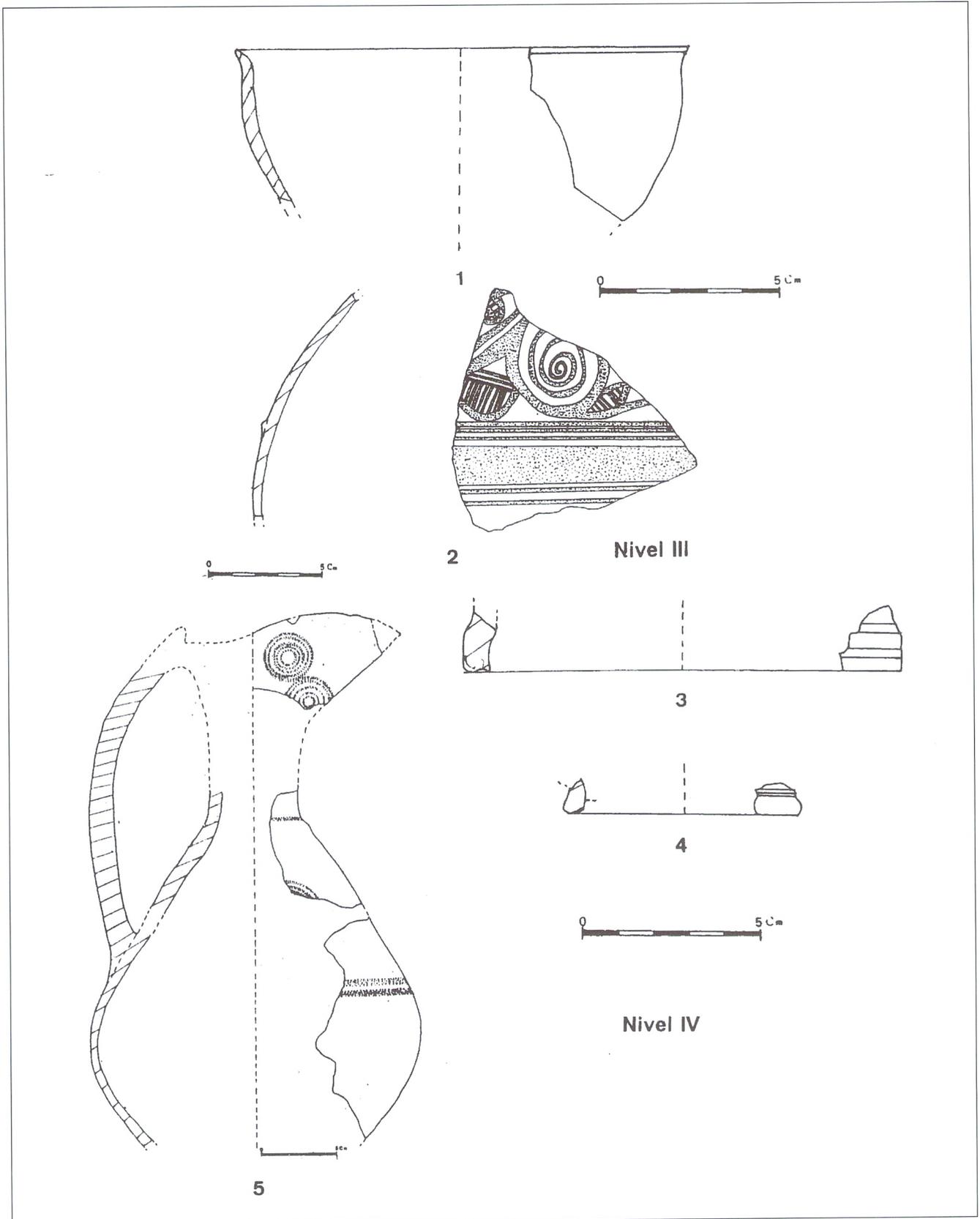


Fig. 9.- Material cerámico. Area 3/Corte 2.

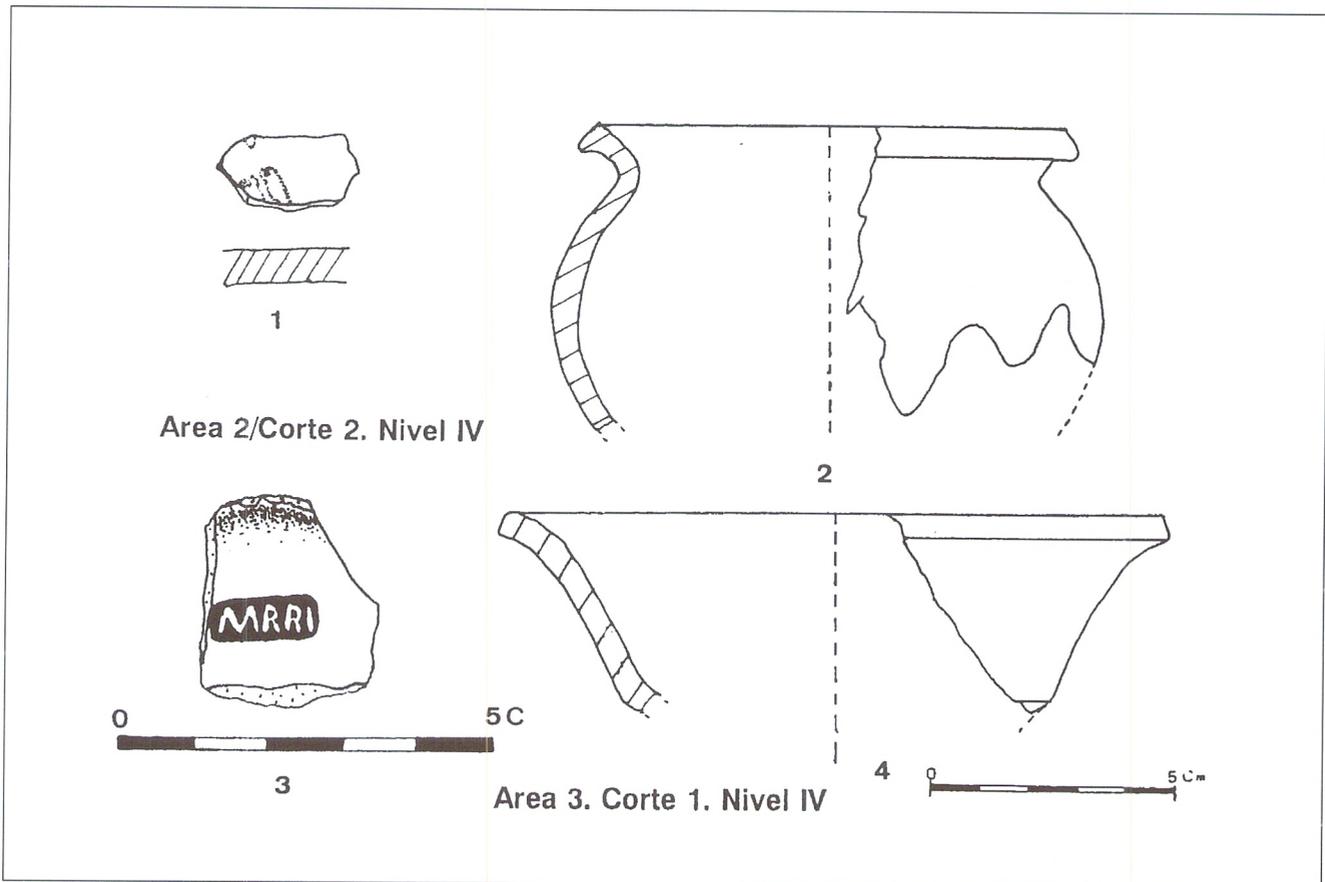


Fig. 10.- Material cerámico.

esta estructura sería inmediatamente anterior a la construcción del edificio de la fase 1, lo cual ya nos sitúa de lleno en el siglo I d.C.

Respecto a las que podríamos considerar fases 3 y 4, las estructuras halladas en el nivel IIIa y b (corte 2-estructura 3 y corte 1-bajo pavimento), muestran una relación estratigráfica que tiende a relacionarlas cronológicamente, aunque no contamos con elementos de datación seguros. Estas mismas consideraciones pueden hacerse extensivas a la estructura 4-corte 2, ya que el fragmento de ungüentario de vidrio, perteneciente al nivel IIIc-Corte 2, no constituye un dato fiable, aislado entre un abundante conjunto de cerámica indígena.

No obstante, su ubicación dentro de la estratigrafía del yacimiento, entre asentamientos pertenecientes a momentos altoimperiales e ibérico pleno, englobaría su construcción y utilización dentro de un amplio margen cronológico, entre el siglo III a.C. y el cambio de Era. Pese a que queda fuera de los límites de este análisis, se puede adelantar que en campañas de excavación posteriores se ha podido constatar esta

cronología, al menos para la fase 3.

Una quinta fase estaría representada por los niveles IV (Corte 1) y V (Corte 2), con un elemento de datación (kylix ático), que nos los sitúa en el iberismo pleno. A este momento correspondería la estructura (nº 5) aparecida en el nivel V-Corte 2, aunque la escasa superficie excavada no permite precisar sus características.

El corte 1/Area 3 ha aportado un complejo hidráulico, utilizado hasta época reciente, en función del manantial desaparecido y documentado por el topónimo Noria del Tío Santiago. La ausencia de estratigrafía clara y la complejidad que supone la constatación de continuas reutilizaciones, impiden hacer un análisis detallado de las fases por las que ha pasado el sitio, e incluso, en cierta medida, una atribución cronológica segura, aunque la íntima asociación a materiales romanos (sobre todo en el nivel III) y la presencia de T.S. Itálica o Sudgálica en su cimentación permiten aventurar, con bastante probabilidad, un origen romano Altoimperial. Aparte, la presencia del muro del cuadrante NW, cortado por la cimentación del estanque y situado en un estrato intacto (romano o

indígena) avala esta suposición.

Por último, el estudio del corte 2 nos aporta información a dos niveles. En primer lugar, la ausencia total de estructuras fechables en época romana y la escasez de materiales adscribibles a esta fase, unido a la observación posterior del trazado de la zanja en dirección E, donde no aparecen más restos arqueológicos, permite situar en este punto (zona SE del asentamiento) un límite espacial provisional.

Más interés revelan el análisis de los niveles III y IV, los cuales, pese a presentar ausencia total de estructuras, acusa la presencia de restos de carácter constructivo dispersos (adobes y piedras) y sobre todo, un importante conjunto cerámico indígena, con piezas de gran calidad técnica, y lo que es más importante, un elemento de datación más puntual, importaciones áticas.

Estas piezas áticas, unidas a otras indígenas bien fechadas (oinochoe), nos datan el nivel IV en el iberismo pleno (IV-III a.C.), quedando la cronología más difusa para el conjunto del nivel III, claramente diferenciado del anterior, donde sería necesario tener en cuenta la aparición de piezas como un olpe o vasija de cuerpo globular, con decoración fitomorfa, muy similar a piezas halladas en el estrato E de la Alcudia de Elche, fechado entre el siglo III a.C. y el I a.C., (Ramos, 1970 fig. 7a; Ramos y Ramos, 1976:44 fig. 56.A) y otras piezas que no parecen corresponder al repertorio tradicional ibérico.

V.- CONCLUSIONES.

En primer lugar, las actividades de prospección nos permiten esbozar la presencia de un poblamiento ibérico de llanura, que también se perfila en otras áreas del Mundo Ibérico, como zonas del actual País Valenciano (Llobregat, 1972:169), Andalucía (Ponsich, 1974; 1979; 1987; Murillo et alii, 1989:157-158, 163) o Cataluña (Miret et alii, 1987:79 ss).

Centrándonos en el Sureste, dentro de la comarca del Altiplano este poblamiento de llanura ya se nos muestra como una realidad, tal y como demuestra la presencia de cerámica ática de barniz negro en puntos como la Loma de la Presa (Molina y Molina, 1973:132), o los Torrejones y la Casa de la Ermita (Ruiz Molina, 1988:570-580).

La contribución del camino del Pedregal al conocimiento de esta realidad se puede situar a dos niveles. En primer lugar, contamos con elementos cronológicos fiables para constatar una presencia indígena en la llanura, sea permanente o intermitente, si bien, a nivel espacial (estructuras) la información es todavía insuficiente. En segundo lugar, y en

un plano exclusivamente metodológico, es hecho nos previene sobre la asociación de piezas de cerámica indígena y otras de clara cronología imperial (terra sigillata) a la hora de abordar el análisis de materiales procedentes de actividades de prospección hallados en el mismo sitio arqueológico.

Realmente, no es este lugar ni estamos en condiciones de determinar como se integrarían estos asentamientos de llanura en un marco geopolítico más amplio. No obstante, se debe recordar que la envergadura alcanzada en alguno de los casos, 1 ha. en la Loma de la Presa, y el alejamiento de buena parte de ellos a un centro de poder perfectamente definido, como Coimbra del Barranco Ancho, apunta hacia una funcionalidad y una situación en la jerarquía del asentamiento que pudo superar el de pequeño núcleo de explotación campesino, consideraciones que sólo una excavación completa de, al menos, uno de estos sitios podría confirmar.

Si algo clarificadora resulta esta información para la fase ibérica plena, no lo es tanto para la época inmediatamente posterior (III-I a.C.), en la que el carácter confuso de la estratigrafía y la ausencia de elementos de datación seguros no permiten hacer ninguna afirmación. Sin embargo, la presencia de estructuras datables a este período abre un camino a explorar, ante el panorama confuso que muestran las actividades de prospección y extensible a todas estas comarcas interiores del Sureste. A este nivel, y centrándonos en el Altiplano, cabe citar los escasos fragmentos de cerámica campaniense recogidos en algunos asentamientos (Ruiz Molina, 1988:570-580).

A todas luces, la etapa mejor documentada corresponde al asentamiento Altoimperial, al cual pertenecen las construcciones de las fases 1 y 2 y el estanque de almacenamiento de aguas, datables a nivel general en los siglos I-II d.C., aunque con remodelaciones que se detarían a finales del siglo I d.C. y que, en lo conocido, afectan únicamente a un sector del asentamiento. Respecto a la fecha de abandono, hemos observado la presencia de un arrasamiento en un momento impreciso del siglo II o inicios del III d.C. No obstante, la presencia de un cierto porcentaje de Africana D, limitado casi exclusivamente al Corte 1/Área 3, abogaría por un continuum en la utilización del estanque.

En resumen, el interés del yacimiento radica sobre todo en la amplia secuencia estratigráfica constatada, lo que convierte al Camino del Pedregal en un yacimiento clave para acercarnos a aspectos aun oscuros de la Cultura Ibérica, y también, para una mejor comprensión del lento proceso de implantación y posterior evolución de la Cultura Romana en las comarcas interiores del SE de España.

BIBLIOGRAFIA.

- BRONCANO RODRIGUEZ, S. y BLANQUEZ PEREZ, J.- *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, E.A.E., 139, Madrid, 1985.
- FERNANDEZ DE AVILES, A.- "Noticia sobre el busto romano de Jumilla (Murcia), en el Museo Arqueológico Provincial", *Corona de Estudios*, T.I., Madrid, 1941.
- FERNANDEZ CASTRO, M^a.C.- *Villas romanas en España*, Madrid, 1982.
- GARCIA BELLIDO, A.- *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949.
- GORGES, J.G.- *Les villas hispano-romaines*, París, 1979.
- LOZANO SANTA, J.- *Bastetania y Contestania del Reyno de Murcia*, Vol. III, Murcia, 1794 (Murcia, 1980).
- LOZANO SANTA, J.- *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*, Murcia, 1800 (Murcia, 1976).
- LLOBREGAT CONESA, E.- *Contestania Ibérica*, Alicante, 1972.
- MIRET, M., SANMARTI, J. y SANTACANA, J.- "La evolución y el cambio del modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización. 27-28 Febrero 1986*. Madrid, 1987.
- MOLINA GRANDE, M^a.C. y MOLINA GARCIA, J.- *Carta Arqueológica de Jumilla*, Murcia, 1973.
- MOLINA GRANDE, M^a.C. MOLINA GARCIA, J.- *Carta Arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990*. Murcia, 1990.
- MORALES GIL, A.- *El Altiplano Jumilla-Yecla*, Murcia, 1972.
- MUÑOZ TOMAS, B.- *Poblamiento romano en el sureste de España: Modelo de asentamiento rural*, Tesis de licenciatura inédita. Murcia, 1993.
- MURILLO REDONDO, F., QUESADA SANZ, F., VAQUERIZO GIL, D., CARRILLO DIAZ-PANES, J.R. y MORENA LOPEZ, J.A.- "Aproximación al poblamiento protohistórico en el Sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras", *Arqueología Espacial*, 13. *Fronteras*, Teruel, 1989.
- NIEMEYER, M.G.- "La escultura romana en época hadrianea y su establecimiento en la Bética", *Homenaje a C. Fernández Chicarro*, Madrid, 1982.
- ONGIL VALENTIN, M^a.I. y RODRIGUEZ DIAZ, A.- "Notas sobre toponimia romana en Extremadura", *Rev. Norba*, 4, Cáceres, 1983.
- OXE, A. y COMFORT, H.- *Corpus Vasorum Arretinorum*, Bonn, 1968.
- PEREZ ROJAS, M.- *Apuntes de epigrafía ibérica*, Conferencia dactilográfica impartida en la Universidad de Murcia, curso 1981-1982.
- PONSICH, M.- *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, Publications de la Casa de Velázquez, Serie Archeologie, Fasc. II-III, París, 1974 y 1979; Madrid, 1987.
- RAMOS FERNANDEZ, R.- "Estratigrafía en el Sector 5-f de La Alcudia de Elche", *Lucentum*, II, Alicante, 1983.
- RAMOS FOLQUES, A. y RAMOS FERNANDEZ, R.- *Excavaciones en La Alcudia de Elche*. E.A.E. 91. Madrid, 1976.
- RUIZ MARTIN, F.- "Busto romano hallado en Jumilla", *B.S.A.A.*, Fasc. IV-V, Valladolid, 1934.
- RUIZ MOLINA, L.- "El poblamiento romano en el área de Yecla (Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo, V. Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana*, Murcia, 1988.
- SILLIERES, P.- "Le 'Camino de Anibal'. Itineraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis", *MCV*, XIII, 1977.
- TERAN, M. de et alii.- *Geografía Regional de España*, Barcelona, 1968.
- VILA VALENTI, J.- "El Campus Spartarius", *Homenaje a Cayetano de Mergelina*, Murcia, 1962.